

VICENTE G. QUESADA, *Mis Memorias. Selección y prólogo de Paulo Cavaleri*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2007.

La edición de *Mis Memorias* está a cargo de Paulo Cavaleri, autor de una obra publicada hace un par de años donde estudió el aporte de Vicente G. Quesada a la génesis del nacionalismo territorial en Argentina. Este discípulo del historiador Francois-Xavier Guerra obtuvo su doctorado en Historia en la Universidad de París I-Sorbona y como becario del Instituto Iberoamericano de Berlín tuvo contacto directo con el Legado de Vicente y Ernesto Quesada.

La primera pregunta que puede surgir al enfrentarnos a un género como el de las memorias, es por qué es interesante publicar una recopilación de los documentos de este personaje. Entonces, sería oportuno mencionar que como hombre del mundo político e intelectual del siglo XIX argentino, Vicente Quesada participó en la política de la Confederación (y específicamente en el gobierno de la provincia de Corrientes), luego militó en el Partido Autonomista de Buenos Aires, ocupó un escaño en la Cámara de Diputados y el puesto de embajador en un destino clave como Brasil. Por otro lado, sus investigaciones en el Viejo Mundo, así como la dirección de prestigiosas revistas, le confieren un sitio destacado también en el ámbito cultural.

El valor de Quesada como protagonista de su época es, por lo tanto, evidente, pero la historia de sus documentos y archivos es casi tan interesante como la del personaje en sí mismo. El devenir azaroso de estos papeles puede ser, claramente, objeto de un estudio aparte. Las vicisitudes que sufrieron los documentos, en parte ya conocidas, los llevaron a la ciudad de Berlín, Alemania.

Allí, lejos de la tierra que vio nacer a Quesada, no se encontraron totalmente a salvo. Llegó la Segunda Guerra Mundial y con el conflicto también se hicieron sentir las bombas que causaron la destrucción de cerca de 40.000 volúmenes que se encontraban en el Instituto Iberoamericano de Berlín, nuevo hogar de los archivos Quesada.

Otra parte de los documentos, que había sido trasladada fuera de la ciudad de Berlín como medida de protección, sufrió también un destino siniestro con la ocupación posterior, que, según relata Cavaleri, convirtió a miles de libros y papeles en relleno de trincheras y *bunkers*. Investigaciones posteriores han permitido conjeturar que algún grupo de ellos posiblemente haya sido trasladado a Moscú. Las *Memorias* –y éste es el punto de mayor interés vinculado con esta obra– se preservaron íntegramente y sobrevivieron a semejante conflicto bélico.

Es importante tener en cuenta cuál fue el criterio de selección para esta edición. Para hacer más ágil la lectura y con el objeto de ceñirse al género

memorias, Cavaleri hizo a un lado gran parte de las transcripciones de diarios y revistas que Quesada mechaba con sus recuerdos para sustentar opiniones. El encargado de esta recopilación crítica cumple muy honestamente en avisar al lector desde las primeras páginas del libro cuáles fueron los criterios adoptados para la clasificación del material que incluye en la obra. Por lo tanto no nos encontraremos con omisiones sorprendentes.

Como se ha mencionado anteriormente, ésta es una edición crítica, y por ello Cavaleri no duda en advertir al lector acerca de ciertas particularidades presentes en las opiniones de Quesada. Quesada dice “apelar a la imparcialidad de otros” así como menciona su intención de presentar retratos de hombres públicos con la mayor imparcialidad posible. Sin embargo, no evitó dejar por escrito los defectos de varios nombres centrales en el devenir de la historia argentina, como hace con el presidente Santiago Derqui cuando clasifica sus actos de faltos de cortesía y estúpidos, o cuando destaca la “timidez y mucha desconfianza” de José María Gutiérrez debido a su falta de “soltura elegante, grandes modales [...] que no ha podido adquirirlos porque no los adquieren todos los que los desean”.

Para concluir, se cree que la obra comentada aquí podría fácilmente confundirse con un material de estudio destinado a eruditos o especialistas en el período, a pesar de la voluntad del recopilador de evitarlo. Pero, aunque por momentos puede resultar intimidante abordar la historia presentada con la familiaridad y fluidez de un contemporáneo, este libro constituye una pieza de gran interés no sólo por la relevancia del protagonista sino por el privilegio de tener acceso a papeles que sobrevivieron casi milagrosamente a los avatares de conflictos con gobiernos y ejércitos.

Este “milagro” también nos sirve de algún modo para comprender que el traslado a Europa de papeles, documentación, obras de arte, etc., no siempre trae garantizados su preservación y respeto, como es comprensible al revisar la inestabilidad política que ha caracterizado a gran parte de la historia de este continente.

MARÍA VICTORIA CARSEN

D. OSVALDO TOPCIC', *Historia de la Provincia de Santa Cruz. Crónicas y testimonios*. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Copiar, Córdoba, 2006, 393 pp.

En este volumen, D. Osvaldo Topcic', académico de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, presenta parte de la historia de una región del